

Taller Integral de Saberes

Interdisciplinariedad,
transdisciplinariedad y
pensamiento complejo

Clase 6

INTRODUCCIÓN DE LA CLASE

En esta clase exploraremos los conceptos de interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y pensamiento complejo, fundamentales para comprender los desafíos actuales del trabajo comunitario y el análisis social. A través de estos enfoques, se busca superar visiones fragmentadas del conocimiento.

Reflexionaremos sobre cómo articular saberes desde diferentes disciplinas para diseñar experiencias transformadoras, capaces de responder a la complejidad de los contextos reales. Este recorrido te permitirá desarrollar propuestas integradoras que conecten el saber académico con las dinámicas sociales concretas.

CLASE 6: INTERDISCIPLINARIEDAD, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y PENSAMIENTO COMPLEJO

RDA: Diseñar experiencias inter y transdisciplinares que propendan al desarrollo comunitario y articulen los saberes de diferentes disciplinas.

INTERDISCIPLINARIEDAD, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y PENSAMIENTO COMPLEJO

En esta clase exploraremos los conceptos de interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y pensamiento complejo, fundamentales para comprender los desafíos actuales del trabajo comunitario y el análisis social. A través de estos enfoques, se busca superar visiones fragmentadas del conocimiento. Reflexionaremos sobre cómo articular saberes desde diferentes disciplinas para diseñar experiencias transformadoras, capaces de responder a la complejidad de los contextos reales. Este recorrido te permitirá desarrollar propuestas integradoras que conecten el saber académico con las dinámicas sociales concretas.

La interdisciplinariedad propone la colaboración entre disciplinas para enfrentar problemas comunes, articulando conocimientos sin perder la identidad de cada campo. La transdisciplinariedad, en cambio, va más allá: busca superar los límites disciplinarios, integrando no solo saberes académicos, sino también saberes locales y culturales. Según Nicolescu (1999), “la transdisciplinariedad se ocupa de lo que está entre, a través y más allá de las disciplinas”.

Complementariamente, el pensamiento complejo, impulsado por Edgar Morin, invita a asumir que la realidad está compuesta por múltiples dimensiones interrelacionadas, y que su abordaje requiere una visión integradora y crítica. En palabras del autor: “la inteligencia ciega que separa, que fragmenta, que reduce, anula toda posibilidad de comprender lo complejo” (Morin, 2005).

Para comprender mejor las diferencias entre los enfoques del conocimiento, observemos el siguiente gráfico comparativo que contrasta lo disciplinar, lo interdisciplinar y lo transdisciplinar.

TEÓRICO	PRÁCTICO	CRÍTICO
Objetivo Comprender la realidad	Mejorar la realidad	Transformar la realidad
Tipo de conocimiento Especulativo	Tipo de conocimiento Técnico	Tipo de conocimientos Situado
Relación entre saberes Reflexiva	Relación entre saber Condicionada	Aplicación entre saberes Dialéctica
Aplicación No busca intervención	Sí busca intervención puntual	Sí busca intervención activa
Ejemplo Sociología académica	Ejemplo Formación docente	Ejemplo Educación popular

Figura 1
Enfoques disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar

Nota. Gráfico de tres columnas comparativas. Cada columna presenta características clave de un enfoque: su objetivo,

tipo de conocimiento involucrado, relación entre saberes y aplicación práctica. Incluye ejemplos aplicados en el campo social o educativo. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.



Así, estos tres enfoques nos permiten diseñar intervenciones más pertinentes, conscientes de la diversidad de factores que configuran la vida social y de la necesidad de respuestas articuladas entre saberes.

FUNDAMENTOS DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Tanto la interdisciplinariedad como la transdisciplinariedad surgen como alternativas frente al modelo tradicional de conocimiento fragmentado. Mientras la primera propone el diálogo entre disciplinas que conservan sus marcos teóricos y metodológicos, la segunda apuesta por un movimiento más profundo: la construcción de un saber integrado que atraviesa las fronteras disciplinarias y se nutre también de la experiencia social y comunitaria.

La interdisciplinariedad permite enriquecer el análisis de los problemas sociales al combinar enfoques complementarios. Por ejemplo, un proyecto educativo puede beneficiarse de las perspectivas pedagógica, sociológica y psicológica. Este tipo de colaboración amplía la comprensión del problema y diversifica las estrategias de intervención.

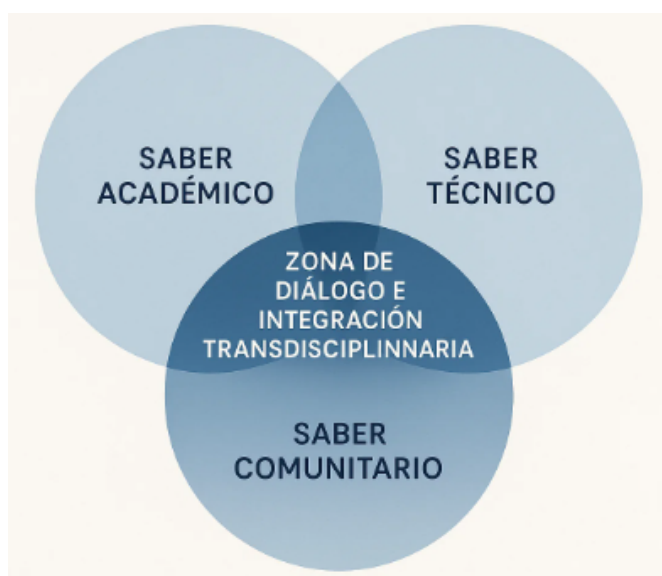
La transdisciplinariedad, en cambio, introduce una dimensión ética y epistemológica más radical. Como señala Basarab Nicolescu (2008), “no se trata de una nueva disciplina, sino de una actitud o postura frente al conocimiento”. Esta actitud reconoce que muchos saberes válidos —como los ancestrales, comunitarios o experienciales— no siempre se originan en la academia, pero son fundamentales para comprender la realidad.

La siguiente imagen muestra cómo se articulan los saberes académicos, comunitarios y técnicos en un enfoque transdisciplinario.

Figura 2

Convergencia de saberes en enfoques integradores

Nota. Diagrama de Venn con tres círculos: saber académico, saber técnico y saber comunitario. En la intersección central se representa la zona de diálogo e integración transdisciplinaria. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.



Ambos enfoques coinciden en que los problemas contemporáneos exigen una apertura epistemológica, una disposición al diálogo entre saberes y una superación del pensamiento jerárquico. En definitiva, proponen una manera de pensar y actuar más coherente con la complejidad del mundo actual.

DIFERENCIAS CONCEPTUALES ENTRE LO INTER Y LO TRANSDISCIPLINARIO

Aunque en muchos contextos se usan como sinónimos, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad poseen diferencias conceptuales fundamentales. La interdisciplinariedad se refiere a la articulación entre dos o más disciplinas que conservan su identidad, pero trabajan de manera coordinada para abordar un mismo objeto de estudio. Este enfoque mantiene el diálogo dentro del campo académico y promueve el enriquecimiento mutuo entre saberes especializados.

En cambio, la transdisciplinariedad rompe con los límites disciplinarios y busca integrar no solo múltiples perspectivas académicas, sino también saberes provenientes de la

experiencia, la comunidad, el arte o las culturas ancestrales. Su objetivo no es sumar conocimientos, sino generar nuevos marcos de comprensión que respondan a la complejidad de la realidad. Mientras la interdisciplinariedad suele organizarse a partir de proyectos o problemas definidos institucionalmente, la transdisciplinariedad surge de preguntas abiertas, muchas veces formuladas desde el territorio o desde los propios actores sociales involucrados.

Además, la transdisciplinariedad tiene un fuerte componente ético, ya que reconoce que el conocimiento no es neutral y que su uso debe orientarse hacia el bienestar común. Como afirma Lenoir (2005), la transdisciplinariedad “busca la unidad del conocimiento sin suprimir la diversidad de enfoques”. Así, ambas perspectivas ofrecen herramientas valiosas, pero con diferentes grados de apertura, profundidad y orientación epistemológica.

A continuación, se presenta una tabla comparativa que resume las diferencias conceptuales entre la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad.

Figura 3
Comparación entre interdisciplinariedad y transdisciplinariedad

Nota. Tabla con cinco filas y dos columnas. Cada fila compara un criterio: origen, tipo de saberes, actores implicados, aplicación y horizonte ético. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.

CRITERIO	TRADICIONAL	CIENTÍFICO
ORIGEN	Antiguo, comunitario	Moderno, académico
TIPO DE SABERES	Empíricos, locales	Racionales, universales
ACTORES IMPLICADOS	Colectividades locales	Investigadores
APLICACIÓN	Contextos concretos	Generalizable
HORIZONTE ÉTICO	Armonía con la naturaleza	Dominio de la naturaleza

EJEMPLOS DE APLICACIÓN EN PROYECTOS SOCIALES Y EDUCATIVOS

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad encuentran aplicación concreta en múltiples iniciativas sociales y educativas que buscan generar impacto real en las comunidades. Un ejemplo claro de enfoque interdisciplinar es el diseño de programas de prevención del embarazo adolescente, en los que intervienen profesionales de la salud, la educación y el trabajo social.

Cada disciplina aporta herramientas distintas: la medicina orienta los aspectos biológicos y de salud pública; la pedagogía diseña estrategias formativas; y el trabajo social contextualiza el problema desde lo familiar y comunitario. En este tipo de proyectos, la coordinación permite una intervención más integral. Por su parte, en contextos transdisciplinarios, los actores comunitarios se convierten en coproductores del conocimiento.

Por ejemplo, en experiencias de educación intercultural bilingüe en pueblos originarios, no solo participan lingüistas y pedagogos, sino también sabios ancestrales, padres de familia y líderes comunitarios. Allí, el conocimiento local no se traduce ni se adapta: se integra como fuente legítima y activa en el proceso educativo. Según Macedo (2010), la transdisciplinariedad transforma a los sujetos en “participantes y no solo en beneficiarios de los procesos sociales”. Ambos enfoques muestran que cuando se rompe la fragmentación del saber, se abren caminos para propuestas más pertinentes, sostenibles y culturalmente sensibles.

Los siguientes ejemplos ilustran cómo se aplican estos enfoques en contextos reales de intervención educativa y social.

Figura 4

Casos aplicados de enfoques integradores

PROYECTO INTERDISCIPLINAR	PROYECTO TRANSDISCIPLINAR
PREVENCIÓN DE EMBARAZO ADOLESCENTE	EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE
ACTORES  Docentes de biología, educación para la salud y trabajo social	ACTORES  Docentes, estudiantes, líderes de comunidades indígenas
OBJETIVOS  Concientizar sobre las consecuencias del embarazo adolescente y fomentar la toma de decisiones	OBJETIVOS  Promover el respeto por la diversidad cultural y el uso quitativo de lenguas indígenas y español
ESTRATEGIAS  Charlas educativas, talleres sobre salud sexual, consejería individual	ESTRATEGIAS  Currículum bilingüe, integración de saberes indígenas, formación docente

Nota. Infografía con dos columnas: en una, un proyecto interdisciplinar (prevención de embarazo adolescente); en otra, un proyecto transdisciplinar (educación intercultural bilingüe). Cada uno detalla actores, objetivos y estrategias. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.

APORTES Y LÍMITES DE CADA ENFOQUE PARA EL ANÁLISIS DE REALIDADES

Tanto la interdisciplinariedad como la transdisciplinariedad ofrecen importantes aportes para el análisis de fenómenos sociales, especialmente cuando se trata de contextos complejos, dinámicos y culturalmente diversos. Entre los principales aportes de la interdisciplinariedad se encuentra la posibilidad de enriquecer el abordaje de un problema al integrar distintos marcos teóricos y metodológicos, lo que permite mayor profundidad en el diagnóstico y más creatividad en la formulación de soluciones.

Además, promueve el trabajo en equipo, el respeto por la diversidad disciplinar y la búsqueda de consensos. Sin embargo, su aplicación suele estar limitada a espacios institucionales y puede caer en una integración superficial si no se establecen criterios claros de colaboración. Por su parte, la transdisciplinariedad amplía el campo de análisis al incorporar saberes no académicos y al reconocer la legitimidad del saber situado. Esta apertura permite mayor pertinencia cultural, apropiación social y sostenibilidad de las propuestas.

No obstante, uno de sus desafíos es la dificultad de implementación en contextos universitarios formales, donde las estructuras curriculares y las lógicas evaluativas responden aún a modelos disciplinares tradicionales. Como advierte Japiassu (1976), “la interdisciplinariedad no puede reducirse a la yuxtaposición de saberes, sino que exige una verdadera transformación en la manera de pensar”. Ambos enfoques, por tanto, requieren voluntad institucional, apertura epistemológica y compromiso ético.

Para visualizar con mayor claridad los aportes y desafíos de cada enfoque, revisa la siguiente tabla comparativa.

INTERDISCIPLINARIEDAD	TRANSDISCIPLINARIEDAD
APORTES	LÍMITES
• Integración de perspectivas • Abordaje de problemas complejos	• Barreras entre disciplinas • Conflictos metodológicos
• Superación de fronteras disciplinares • Enfoque holístico	• Difusión de enfoques • Desafío organizativo

Figura 5
Aportes y límites de los enfoques inter y transdisciplinarios

Nota. Tabla de doble entrada con dos columnas (inter y transdisciplinariedad) y dos secciones: “Aportes” y “Límites”.

Incluye frases clave que resumen fortalezas y riesgos comunes. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.

Título del enlace relacionado: *Educación, transdisciplinariedad y complejidad educativa*

Descripción del enlace relacionado:

Este artículo académico del portal *OpenEdition* analiza cómo la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo pueden transformar el enfoque educativo, superando el modelo disciplinar tradicional y favoreciendo prácticas más integradoras y contextuales.

Enlace: <https://journals.openedition.org/polis/7701>

PENSAMIENTO COMPLEJO Y ABORDAJE DE LO SOCIAL

Comprender los fenómenos sociales implica reconocer que estos no responden a lógicas lineales ni a explicaciones únicas. Se trata de realidades atravesadas por múltiples dimensiones: económicas, políticas, culturales, emocionales, históricas, simbólicas. En este sentido, el pensamiento complejo, formulado por Edgar Morin, ofrece un marco epistemológico potente para analizar la realidad sin reducirla ni simplificarla.

Este enfoque propone asumir la incertidumbre, las contradicciones y las relaciones entre los elementos que conforman un fenómeno. Morin (2001) sostiene que “el pensamiento complejo no reemplaza al pensamiento simple, sino que lo integra y lo desborda”. En el ámbito de lo social, esta propuesta resulta especialmente valiosa, ya que permite comprender los problemas desde una perspectiva integral, evitando el reduccionismo.

La siguiente imagen sintetiza las dimensiones fundamentales del pensamiento complejo aplicado a los fenómenos sociales.

Figura 6

Dimensiones del pensamiento complejo



Nota. Mapa conceptual con nodos que representan: interdependencia, incertidumbre, multidimensionalidad, contradicción y relacionalidad. Cada nodo tiene ejemplos sociales asociados. Adaptado de *Imagen generada con Sora*, por Sora, 2025, Sora. Licencia libre.

Por ejemplo, una situación de migración forzada no puede entenderse únicamente desde la economía o el derecho; requiere considerar factores como el desarraigo afectivo, la identidad cultural, la historia política del territorio y las respuestas comunitarias. El pensamiento complejo nos ayuda a establecer conexiones entre causas diversas, niveles de análisis y temporalidades múltiples. Esta mirada también exige una postura ética y política: implica hacerse responsable de cómo se interpreta el mundo. Adoptar este enfoque no es solo una decisión metodológica, sino también un compromiso con la complejidad de la vida humana.

PRINCIPIOS DEL PENSAMIENTO COMPLEJO SEGÚN MORIN

El pensamiento complejo, propuesto por Edgar Morin, se sustenta en una serie de principios que invitan a replantear la forma en que conocemos, analizamos e intervenimos en el mundo. Uno de los principios centrales es el de la recursividad, que indica que los efectos retroactúan sobre sus causas; es decir, los productos de una acción pueden modificar su origen.

Otro principio fundamental es el de la auto-eco-organización, que muestra cómo los sistemas vivos y sociales se constituyen en interacción constante con su entorno, generando orden y desorden al mismo tiempo. También está el principio de la hologramaticidad, según el cual cada parte contiene, de algún modo, la totalidad del sistema. Esto nos recuerda que todo fenómeno social remite a estructuras más amplias, incluso si se manifiesta localmente.

Por último, el principio de diálogo entre orden, desorden y organización nos obliga a considerar que la complejidad nace precisamente de esa tensión. Como plantea Morin (1999), “lo complejo no es lo complicado: es lo tejido junto, lo que no puede separarse sin que se pierda sentido”. Estos principios, más que fórmulas abstractas, constituyen una invitación a pensar de forma relacional, contextualizada e integradora. Para quienes diseñan intervenciones sociales o comunitarias, asumir estos principios permite comprender mejor los procesos y actuar con mayor sensibilidad a las múltiples dimensiones involucradas.

Título del enlace relacionado: El pensamiento complejo en la educación: fundamentos sistémicos y éticos

Descripción del enlace relacionado:

Este ensayo examina cómo los principios del pensamiento complejo de Edgar Morin aportan a la educación contextualizada, destacando su dimensión sistémica y ética para abordar los dilemas sociales.

Enlace: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194114419007.pdf>

LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD EN CONTEXTOS SOCIALES

Cuando hablamos de complejidad en los contextos sociales, nos referimos a la coexistencia de múltiples factores que interactúan de forma no lineal, muchas veces impredecible. A diferencia de los sistemas técnicos, donde las variables son controlables, los sistemas sociales están marcados por la subjetividad, la cultura, el poder, la historia y el lenguaje. La noción de complejidad implica, entonces, reconocer que no hay una única causa para un fenómeno social, y que sus efectos no siempre siguen patrones regulares.

Un conflicto comunitario, por ejemplo, puede tener raíces en la distribución desigual de recursos, en procesos históricos de exclusión, en visiones culturales divergentes o incluso en emociones colectivas no gestionadas. Según Leff (2004), asumir la complejidad es “reconocer la pluralidad de racionalidades que actúan sobre un mismo territorio”. Esta visión exige abandonar la idea de que los problemas sociales pueden resolverse desde una única lógica o desde respuestas técnicas cerradas.

En cambio, invita a construir comprensiones integrales, que articulen conocimientos diversos y reconozcan los límites del control y la predicción. En contextos sociales, lo complejo no es una dificultad, sino una característica constitutiva. Por ello, la formación profesional debe preparar al estudiante para habitar esa complejidad con apertura, diálogo y pensamiento crítico, generando propuestas sensibles, flexibles y situadas.

APLICACIÓN DEL ENFOQUE COMPLEJO A CASOS COMUNITARIOS

Aplicar el pensamiento complejo a casos comunitarios implica dejar de buscar soluciones únicas o lineales y comenzar a construir respuestas que reconozcan la diversidad de actores, intereses y dimensiones en juego. Cuando una comunidad enfrenta un problema —por ejemplo, la deserción escolar, el desempleo juvenil o un conflicto ambiental— no se puede intervenir desde una lógica reduccionista. Es necesario mapear las múltiples causas posibles, analizar las relaciones entre ellas y dialogar con los distintos saberes que circulan en el territorio.

En este sentido, el enfoque complejo no solo se limita al diagnóstico, sino que también transforma la forma de diseñar e implementar las soluciones. Como plantea Torres Santomé (2001), “trabajar con lo complejo no significa complicar la realidad, sino comprenderla en su densidad”. En la práctica, esto puede traducirse en equipos interdisciplinarios que trabajan junto a actores comunitarios, reconociendo que cada uno aporta una parte de la visión del problema.

También significa aceptar la incertidumbre, ajustar procesos sobre la marcha y construir propuestas abiertas, adaptativas y culturalmente pertinentes. Lejos de ser una teoría abstracta, el pensamiento complejo se convierte en una herramienta viva para el trabajo social y comunitario. Su aplicación requiere formación, sensibilidad y, sobre todo, disposición para repensar continuamente el lugar del profesional frente a las realidades que busca transformar.

REFERENCIAS CITADAS EN LA CLASE 6

- Japiassu, H. (1976). *Interdisciplinaridade e patologia do saber*. Imago Editora.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reconfiguración del conocimiento y la acción social*. Siglo XXI Editores.
- Lenoir, Y. (2005). La transdisciplinariedad como enfoque de investigación educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 23(1), 7–34.
- Macedo, E. (2010). *Interdisciplinaridade e transdisciplinaridade em educação: teorias e práticas*. Papirus Editora.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Ariel.
- Morin, E. (2001). *El método 1: La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1999). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. UNESCO.
- Nicolescu, B. (2008). *Transdisciplinariedad: Teoría y práctica. Hacia una nueva visión del mundo*. Multiversidad Mundo Real.
- Torres Santomé, J. (2001). *La educación en tiempos de neoliberalismo*. Morata.



La excelencia no se improvisa

síguenos

